

Por qué la historia local: la historia local, la microhistoria desde Vasconia – Euskal Herria

JOSEBA AGIRREAZKUENAGA

(Universidad del País Vasco – Euskal Herriko Unibertsitatea)

INTRODUCCIÓN

En primer lugar deseo plantear cuatro temas que después de una experiencia investigadora me intrigan y sobre los que tampoco tengo una posición acabada, de ahí que desee exponerlos a modo de introducción y debate con el fin de encontrar una respuesta a «¿Por qué la historia local?». En segundo lugar ofreceré una sucinta visión de la historia local desde Vasconia – Euskal Herria, tanto en el pasado como en la actualidad.

Estrategias de investigación

La investigación social y las humanidades en general tienen por objetivo el análisis y estudio de realidades. Pero siempre encontramos dos componentes: a) los datos, la información empírica o etnográfica, el cuerpo de la erudición; b) el discurso, es decir, la interpretación que realizamos desde los datos y desde nuestro cuerpo teórico.

Desde el siglo XIX se han producido paradigmas interpretativos, de manera que, adscrito a una teoría, el investigador se propone construir un coherente y plausible esquema de interpretación, es decir, que vamos a la caza de la información empírica *ad hoc* para hacer aplicable y explicable una realidad local o estudio de un caso en un espacio y tiempo determinados. Buscamos en suma la correspondencia o contradicción de la teoría con los datos encontrados.

Otra estrategia bien distinta es la que trata de aprehender, de adquirir o descubrir el dato y la información. No tanto de aplicar la correspondencia de una teoría cuanto de construir la teoría desde las informaciones y los discursos del objeto de investigación. Pero, no nos engañemos, se encuentra lo que se busca, no hay sorpresas; por ello debemos plantear la hipótesis, debemos saber lo que buscamos, debemos construir estrategias de verificación, pero con el conjunto de los datos empíricos, con un propósito firme cual es el de la construcción de una teoría *ad hoc*. No es preciso que los datos se adecuen a la teoría, sino que con la información construyamos nuestra teoría. Esta luego entrará en interacción dialéctica con la historiografía que al respecto se haya elaborado.

Historia nacional – historia local

La historia local es una forma de construcción alternativa de historiografía y de sujetos historiográficos nuevos, en los que tenemos la oportunidad de hallar y desvelar la historia inconsciente y consciente de los más reales y cercanos.

Es preciso referirse a las tesis de quienes contraponen historia nacional –puede ser del Estado nación o de naciones sin Estado soberano– contra historia local: teóricos de la historia nacional, de los Estados nacionales constituidos en el siglo XIX como el mayor logro de la humanidad, el modelo napoleónico.

Los Estados son, según una definición reciente, «un conglomerado ocasional de flujos y funciones» (Xabier Rubert de Ventós). Lo nacional es un referente localista y cerrado en sí mismo, como cualquier historia definida en los parámetros locales. El espacio objeto de análisis lo establece el investigador.

Cualidad de la ficción que construimos: la cultura científica pasa, la cultura artística permanece

La posibilidad de un control de nuestras afirmaciones mediante la documentación, escrita u oral, que hayamos utilizado es lo que podemos llamar el grado de verificación y la plausibilidad de nuestras construcciones la garantiza el autor. El creador de ficciones no está obligado a establecer el marco de control de sus ficciones, ya que se sostienen por sí mismas. Nosotros, en cuanto historiadores, también creamos ficciones, pero sujetas a un cuadro de control de las evidencias y de la verificación. Es el autor, con su cuerpo crítico, quien garantiza la plausibilidad de su narración.

¿Cómo puede uno reducir el gran peligro, el gran riesgo con el que la ficción amenaza nuestro mundo? Una pregunta realizada por Foucault. El autor permite limitar la cancerosa y peligrosa proliferación de significados. Su personalidad se constituye en el elemento que transmite verosimilitud, verificabilidad, y la obra no queda ahí fuera de nuestra subjetividad sino afectada y envuelta en la misma. La subjetividad y los discursos realizados por los sujetos son parte de nuestro quehacer y construcción del conocimiento histórico. Es aquí en este punto la gran contribución de las historias locales a la historiografía en general, el gran aporte de la misma.

Lo que la etnografización plena de la antropología supuso en los años 20 para quehacer de la antropología, usando el mismo paralelismo, entiendo que las historias locales, las microhistorias, los casos, deben suponer para la historia con mayúsculas.

Mientras una historia se convierte en particular, la historia nacional es una ficción global, autónoma, coherente, en la que todos los hechos se ajustan al esquema, todos los detalles cuadran en un sistema global. Pero ¿quién autentifica toda construcción global? El autor, pero un autor que se halla a pie de tierra, en la historia local, que es quien contradice el esquema hasta el punto de tornarla en una ficción tan real e irreal como la del mejor de los novelistas. Quién mejor que el historiador local para denunciar la impostura de las historias nacionales porque su ficción la construye en un nivel local, porque lo nacional es una ficción construida desde el poder y para garantizar la

reproducción de un poder político. Las historias nacionales se refieren al poder y su legitimación.

La implicación de nuestra subjetividad. Las ficciones de un novelista se convierten en grandes historias. Paz en la guerra de Unamuno, en nuestro caso, o las de Baroja. No hay verdad sino verdades en un contexto sociocultural. En cada comunidad podemos descubrir pautas de conducta convencionales distintas. Relativismo cultural, formas de encararlo mediante experimentación y mestizaje. El constructor, llamado cultura étnica, es el compendio más acabado del mestizaje. Basta fijarse en el folclore, las danzas, ritos, músicas para percatarse de que la realidad étnica representa el mestizaje, si bien desde el reduccionismo del racionalismo se ha provocado la creación de un equívoco negativo relativo al adjetivo *étnico*. Un ejemplo del discurso progresivo de la historia especialista es crear falsos dilemas y ensoñaciones ideologizadas.

Los tiempos: en la historia local podemos encontrar mejor los tiempos arcaicos y de modernidad técnica y los ritmos

–El tiempo del mito une pasado y presente, y lo hace funcionar. En las empresas es una forma de tiempo y el pasado se hace presente mediante diversos rituales. Tiempo arquetípico.

–El tiempo cronológico. Relacionar diversos fenómenos sociales.

Cualquier discurso que construyamos desde la experiencia de la microhistoria y de la historia local podemos relatarlo en términos de guerra o de heroísmo y tragedia,¹ y, si nos referimos al medio ambiente, en claves de adaptación o relación de destrucción por concepto de conquista.

Como conclusión a esta primera parte diría que nuestro cometido fundamental reside en descubrir los contextos sociales y culturales de la historia invisible, en rescatar desde abajo la historia que no resulta perceptible a primera vista, la intrahistoria que dura y se reproduce en las comunidades nómadas, sedentarias o las situadas en red.

LA DINÁMICA INVESTIGADORA EN EUSKAL HERRIA

El conocimiento de las prácticas historiográficas europeas y en particular de la historia local inglesa resultaba atrayente ya que desde 1987 la sección de Historia de la Sociedad de Estudios Vascos – Eusko Ikaskuntza inició un programa de investigaciones locales, con el fin de inaugurar o retomar una tradición de historiografía local, pero asimismo con el ánimo de renovar nuestra práctica historiográfica y en favor de la socialización de los conocimientos historiográficos del ámbito académico universitario en esferas sociales de la vida civil cotidiana. Por otro lado, el conocimiento de los talleres de historia ingleses que cristalizarían en el *Workshop Journal* era otro de los acicates puesto que deseábamos construir una historia alternativa, diferente, desde abajo, desde los protagonistas sociales de la

1 J. Zulaika, *Enemigos, no hay enemigo (polémicas, imposturas, confesiones post-ETA)*, Donostia, Erein, 1999.

vida cotidiana, en suma, como diría Unamuno, desde esa intrahistoria que tiene a primera vista más de historia inmóvil, estrechamente vinculada a las mentalidades populares de tradición plebeya pero que sin embargo atesoran unas potencialidades de incorformismo social que se tornan con frecuencia en motores de grandes cambios.

Es en este ambiente cuando, hacia 1986-1987, elaboramos un programa de estudios históricos locales, con la mirada puesta más en la comunidad que en el lugar y, por tanto, con una perspectiva de microhistoria social. Con el fin de prestigiar una fórmula de acercamiento a los hechos y sujetos históricos, en el marco de su espacio vital y sus relaciones sociales, era necesario conocer otras experiencias historiográficas. Durante cinco años consecutivos organizamos unos seminarios internacionales con el fin de conocer y debatir directamente el nivel de preocupaciones teóricas y de producción de la historiografía de ámbito local en otros países. La colección de libros «European Local and Regional History Series» ha quedado interrumpida por el momento, pero este contraste teórico-práctico de diversas experiencias historiográficas resulta estimulante y gratificante para el historiador.

SUCINTA HISTORIOGRAFÍA DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS LOCALES EN VASCONIA

En la evolución de la historiografía local de Vasconia podemos distinguir los siguientes estadios:

1. El tiempo de los diccionarios. A comienzos del siglo XIX, en 1802, se editó el *Diccionario histórico geográfico de España* de la Real Academia de la Historia, cuyo ambicioso programa quedó agotado y hundido después de la publicación de magníficos volúmenes sobre las provincias vascas, ya que a la información erudita y empírica le acompañaba un objetivo ambicioso de altos vuelos políticos como el de la deslegitimación teórica de los fundamentos del régimen foral político. Con todo, los tomos de Álava, Guipúzcoa, Vizcaya y Navarra se convirtieron en excelentes fuentes de información local. A mediados de siglo es preciso mencionar el *Diccionario geográfico estadístico histórico de España* (1846) de Pascual Madoz y el *Diccionario bibliográfico histórico de los antiguos reinos provincias, villas, iglesias y santuarios de España* (1858) de T. Muñoz Romero. En la historiografía vasca destaca la obra de Pablo Gorosabe *Diccionario histórico geográfico descriptivo de los pueblos, valles, partidos, alcaldías y uniones de Guipúzcoa* (1862), así como la monografía que escribió sobre Tolosa. El cultivo de la historiografía local, no obstante, destacó en el último tercio del siglo XVIII, como evidencian las obras de Camino, Gamon, Landazuri o Iturriza.

2. Monografías locales del siglo XIX. A mediados de siglo, al tiempo que se difunde una literatura histórica en la que las leyendas históricas se recrean en un tono romántico, de manera que la ficción y la historia factual quedan confundidas e indisolublemente unidas, abogados y publicistas elaboran historias locales en las que el recuento de datos y hechos veraces se convierte en uno de los objetivos, sin ignorar que estas historias locales con frecuencia trataban de desarrollar un aspecto como pudiera ser la fiscalidad indirecta para legitimar, desde el discurso histórico, sistemas contributivos que no gravasen la propiedad. En este género podemos citar las siguientes: monografías como la de Martín de los Heros sobre Valmaseda (1848) o la de Yradi sobre Bermeo (1844), Du-

rango por Beitia y Echezarreta, Arguinzoniz, C. Villavaso o la guía por pueblos del *Viaje pintoresco por las Provincias Vascongadas* (1846), por varios autores, o la *Guía histórico descriptiva de Bizkaia* en 1864, la obra de Gorosabel *Bosquejo de las antigüedades, gobierno, administración y otras cosas notables de la villa de Tolosa* (1853). En el País Vasco continental es preciso destacar la obra de Balasque sobre la ciudad de Bayona (1862-1875) o la que escribiera W. Webster, *Les loisirs d'un étranger au Pays Basque*, por sus observaciones sobre la localidad de Sara.

3. Después de 1876 y la abolición política del régimen foral, se combina el tiempo de las monografías locales cronológicas y positivas con el de la reivindicación romántica del reciente pasado perdido, dotado de poder político y no simplemente de mera ensoñación melancólica. Durante el siglo XIX se escribieron algunas importantes, pero será en los primeros dos decenios del XX cuando se aborde una política de promoción de las monografías históricas locales. Sus autores fueron con frecuencia archiveros, con una visión positivista sostenida en el culto al dato, al anecdotismo y al anticuarismo, sin superar el nivel de la buena descripción cronológica. Era sin duda un modo de reacción al romanticismo y a las leyendas difundidas en el siglo XIX y que tanta influencia tuvieron en la conformación del imaginario vasco. Carmelo Echegaray, Serapio Múgica, Teófilo Guiard y Gregorio Múgica fueron los autores que supieron imprimir su personalidad en las monografías locales. Sin embargo, tal y como lo diagnosticó I. Gurrutxaga en 1933, «un fenómeno de idealización de nuestro pasado, de origen muy antiguo, propio de un país fuertemente tradicionalista», inundaba la visión de los historiadores. Esto lo afirmaba después de observar en los contenidos de los expedientes penales la «tirantez de clases» que se manifestó e incrementó en Vasconia a lo largo del siglo XVIII. Así pues, a partir de 1920-1930 emergió otra generación de historiadores cuyas producciones tienen un planteamiento más ambicioso. Entre su temática se hallaba el análisis de la sociedad y el conflicto social. La figura de Bonifacio Etxegarai representa el momento de la transición entre las dos generaciones. Su producción historiográfica la inició en 1909. Su referente historiográfico era, entre otros, el inglés lord Macaulay. Obras como *La Vecindad. Relaciones que engendra en el País Vasco* (1932) resultan un buen exponente del nuevo quehacer historiográfico. En él se estudian los fundamentos de la sociabilidad de la comunidad tradicional, tanto la del campo como la de la ciudad. Los trabajos de I. Gurrutxaga, Th. Lefebvre, Ciriquiain Gaiztarro y Julio Caro Baroja ofrecen excelentes análisis de la vida social, el sentido comunitario vecinal y la conflictividad inherente a la misma, si bien evidentemente las teorías que subyacen en sus investigaciones no siempre son coincidentes. Dos obras historiográficamente renovadoras y excepcionales caben citarse: la primera, publicada en 1933 por Th. Lefebvre, *Les modes de vie dans les Pyrénées atlantiques orientales*, y la segunda por J. Caro Baroja, en 1949, *Los Vascos. Historia y etnología*.

Los planteamientos de las historias locales entre 1950 y 1980 vuelven a deslizarse por el estrecho marco local, ciñéndose al mero positivismo cronológico. Sin duda es en la tradición etnográfica fundada en las encuestas sistemáticas elaboradas por J. Miguel Barandiarán o en los estudios de localidad de J. Caro Baroja donde las preocupaciones propias de una historia local vinculada a las interrogantes de las ciencias sociales hallan el campo más sugerente y de mayor interés.

En 1964, tratando de recuperar la tradición historiográfica truncada en 1936, los miembros de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País de San Sebastián presentaron un ambicioso proyecto de investigaciones históricas locales. Se organizó un curso de formación con el fin de promover la investigación de ámbito local en un intento de generar un clima propicio de colaboración entre historiadores académicos o profesionales y de tradición *amateur*. Hasta la fecha ya hemos organizado dos Jornadas sobre temas tales como poder político y gestión de recursos o la conflictividad social.² Pronto celebraremos las terceras jornadas sobre el espacio urbano, en un intento de contribuir al proyecto internacional animado por la Comisión para las ciencias históricas.

ALGUNAS CONSIDERACIONES DESDE VASCONIA SOBRE LA HISTORIA LOCAL

Un historiador que trate de hacer historia local, microanálisis o microhistoria pronto percibirá la diversidad fisiográfica de Vasconia y su correlación con los comportamientos colectivos. Se ha observado una atmósfera arcaica por un lado, inferida a raíz de los modos de vida de pastores y labradores, en la que se presupone que no hay tiempo y es asimilada a la quintaesencia del ser vasco. Por otro también existe el de la modernidad técnica, de tanta o más raigambre en la realidad vasca.³ Pero, como sucede en otras sociedades europeas –me remito a la Escocia de las Highland y Lowland–, la diferenciación entre el habitante de las montañas y el de las villas será un elemento condicionante de primera magnitud, una de esas estructuras de larga duración, manifestada ya en la documentación de la *matxinada* (revuelta popular) de 1631 cuando un sector de la Junta General reunida en Guernica manifestaba «que Vizcaya fuese gobernada por sus berdaderos y originarios vizcaynos, los caseros de las montañas, que no la benderían como aquellos que allí estaban por sus particulares fines y acrecentamientos».⁴ En 1833 los insurgentes carlistas serán llamados *menditarrak*, habitantes de las montañas, en contraposición a los *kaletarrak* o habitantes de los núcleos urbanos. En la guerra civil de 1936 paradójicamente los franquistas vascos proclamaban la acción civilizadora española frente a la resistencia de la montaña, identificada esta última con el nacionalismo vasco, cuando en realidad los que se echaron al monte fueron los carlistas y su acción se encuentra en línea con la práctica habitual de los carlistas del siglo XIX. El escritor Rafael Sánchez Mazas, en su ensayo *Apología de la historia civil de Bilbao* (1957), trasluce fehacientemente la impostura cuando conjuga y conecta la realización franquista-carlista con la tradición liberal bilbaína del siglo XIX.

Así pues, la percepción y construcción del espacio que tuvieron los contendientes fue muy diferente y el microcosmos imaginado está condicionado por el medio, porque mientras unos vivían en un ritmo de vida con paradigmas arcaizantes otros, habitantes de núcleos urbanizados, conectaban con los elementos de la modernidad y del mundo

2 *Tokiko historiaz / Estudios de historia local*, J. Agirreazkuenaga, ed., Bilbao, 1987.

3 J. Caro Baroja, *Introducción a la historia social y económica del pueblo vasco*, San Sebastián, Txertoa, 1974; *Vasconiana. De Historia y Etnología*, Madrid, 1957.

4 R. Mieza, «La machinada del estanco de la sal: una hipótesis de interpretación», *Ernao*, 6 (1991), p. 59.

europeo englobante. Esta dualidad resulta evidente en los análisis comarcales de las localidades vascas, pero sólo resume una parte de la multiplicidad de opciones y líneas de acción de los actores y sujetos protagonistas. El estudio microhistórico nos ayuda a discernir, ponderar, descubrir mejor las aventuras y alternativas de todos los sectores sociales porque parte desde el mismo medio en el que surgen y se desarrollan y porque se acerca al lenguaje de la comunicación directa entre los distintos agentes.

Invitan a relativizar las ideologizadas historias nacionales al uso. Las historias locales generan una cultura proclive al pluralismo, frente al reduccionismo de lo que en cada momento se entiende por nacional en un Estado constituido, y al margen de esta variable permiten construir otras centralidades, cercanas a los intereses cotidianos de los ciudadanos, es decir, una historia a ras de tierra y de las comunidades humanas. Precisamente habría que preguntarse por los métodos de construcción histórica usados por la llamada historia nacional de los Estados, en los que con frecuencia se toma una parte por el todo de manera que a un territorio dado se le confiera la virtud necesariamente vertebradora del Estado. Desde una perspectiva local o regional, sólo cabe hacer historia general en base al paradigma comparatista. Por eso estimamos que las historias locales debemos elaborarlas a partir de presupuestos y problemas generales, universales, de manera que sus resultados puedan ser integrados en un programa general, pero también usando el método microanalítico ascendente, desde el aspecto general que se produce y descubrimos en el caso o estudio particular.

En suma, como en otras áreas, existen diferentes formas de abordar la historia local.⁵ A primera vista pudiera parecer que la historia local se encuentra reñida con la actividad propiamente investigadora, ya que la ciencia se elabora sobre postulados generales. Pero obviamente se llega desde la particularidad y en la particularidad. Esto último es un hecho con frecuencia ignorado. Así pues, en orden a elaborar una definición de lo que entendemos por local, estimamos que no debemos reducirlo a términos exclusivamente espaciales. Lo local no deja de ser una construcción arbitraria, al igual que lo regional o lo universal.

Las limitaciones que engendra el estudio de la pequeña comunidad en sí misma son evidentes. No todo se resuelve en el nivel local. Evidentemente la pequeña localidad no puede ser la única variable. Pero en su seno los acontecimientos y conductas de los sujetos se mueven con una lógica o un paradigma que es preciso descubrir y analizar. Y, cuando algunos observan una excesiva dispersión como consecuencia de la eclosión de la historia local y la juzgan como un inconveniente para la comprensión de una historia nacional, otros sin embargo creemos que las respuestas dadas por las personas en calidad de individuos o de comunidad difieren menos de lo que parece, porque tienen muchos elementos y creencias en común. Es preciso también aprender a leer la historia local en su complejidad. No sólo me refiero al ámbito de un Estado sino a otros más generales como puede ser el Europeo y, consecuentemente, por qué no plantear una his-

5 Ch. Phythian-Adams, *Re-thinking English Local History*, Leicester University Press, 1987. G. Levi, *L'eredità immateriale*, Turín, Einaudi, 1985.

toría local europea. Lo importante en la historia local es trabajar de forma coordinada, sistemática, con rigor, con unas hipótesis que nos inviten a experimentar y analizar los problemas comunes de las poblaciones europeas y a encontrar en la experiencia concreta la dimensión universal. En suma, el estudio de las vidas en la localidad o en la urbe.

LAS HISTORIAS LOCALES Y MICROHISTORIAS DURANTE EL ÚLTIMO DECENIO EN VASCONIA – EUSKAL HERRIA

En las actas del *I Congrés Internacional d'Història Local de Catalunya* ofrecí un balance sobre el pasado, presente y horizontes de la historia local, es decir, unas claves para su interpretación en el marco de la evolución de la historiografía vasca. En el capítulo de los horizontes proponíamos la comarca como el marco idóneo para futuras investigaciones y la búsqueda de las posibles historias alternativas mediante el análisis de las diferentes subjetividades humanas. En consecuencia, insistimos en la validez y necesidad de la prosopografía, el uso sistemático de las fuentes orales para crear nuevas fuentes y documentos. Estimamos que se pueden realizar contribuciones esenciales desde la historia local y la microhistoria a problemas clásicos de la historiografía, tales como la formación del Estado, y en mi opinión se pueden impulsar nuevas vías de interpretación alternativa al funcionalismo dualista (progreso/retraso) y a los supuestos ecológico-deterministas.

En una perspectiva de diez años y en la tradición historiográfica de historia local que el lector puede encontrar en las actas del mencionado congreso, es preciso destacar en Vasconia a dos instituciones en función de su política de investigación:

–La Sociedad de Estudios Vascos – Eusko Ikaskuntza, una institución nacida en 1918 a imitación del Institut d'Estudis Catalans. En la actualidad ambas instituciones desarrollan un convenio de colaboración. La sección de Historia de Eusko Ikaskuntza desarrolla desde 1987 un programa de promoción de los estudios históricos locales. El actual presidente de la sección de Historia, el doctor Josu Chueca, ofrece un balance al día de hoy.

–El Departamento de Cultura de la Diputación Foral de Vizcaya fundó unas bolsas de trabajo para la elaboración de historias de las localidades de Vizcaya. El doctor Juan Gracia, director científico del programa, realiza una evaluación del proyecto. Asimismo, la dirección de patrimonio del mismo departamento financió cinco seminarios internacionales sobre perspectivas comparadas de la historia local en Europa, dirigidos por J. Agirreazkuenaga y M. Urquijo y publicados por la UPV-EHU.

UN BALANCE GENERAL

Diputaciones, Ayuntamientos y sociedades culturales han promovido los estudios locales como medio de memoria colectiva. Ayuntamientos y Diputaciones en términos generales han apoyado estudios relacionados con la localidad. Algunos Ayuntamientos se han preocupado no solamente por la conservación del archivo histórico sino también de un archivo administrativo actualizado. Pero carecen de una política de conservación de las fuentes documentales del presente. Un ejemplo: se archiva el papeleo administrativo pero las bibliotecas y el archivo de la localidad prescinde de la conservación de las ini-

ciativas ciudadanas en la vida cotidiana: carteles, literatura gris, conmemoraciones, etc. El archivero o bibliotecario municipal no solamente debe ceñirse a la documentación estrictamente oficial sino más bien debe estar atento, con visión histórica, a todo tipo de documentación generada en su localidad.

Por su lado diversas sociedades culturales, deportivas, artísticas, grupos de danzas han conmemorado diversos aniversarios con la elaboración de monografías.

En relación a programas propios de Ayuntamientos, la monografía publicada por el de Rentería es un ejemplo referencial. Asimismo, el de Bergara ha publicado una interesante serie de monografías. Ayuntamientos pequeños como el de Mendaro han contribuido a la publicación de su historia.

En la Universidad también se han producido tesis doctorales con una renovada mirada hacia la historia local o bien desde la microhistoria. No cabe realizar una evaluación exhaustiva pero al menos citaré dos tesis de doctorado que he dirigido: la primera, *La formación de los poderes locales en Bizkaia en los siglos XVIII y XIX*, publicada en 1994 por el doctor Fernando Martínez Rueda; la segunda, realizada por José María Uriarte, aborda problemas sociales y económicos, de escala de valores durante el periodo comprendido entre 1793-1823 en el bajo Deba, es decir, una serie de localidades especializadas en la artenanía del armamento.

Asimismo es preciso recordar las tesis publicadas por J. Urrutikoetxea sobre la villa de Irún y J. Cruz Mundet sobre la de Rentería, ambas en Guipúzcoa.

Publicaciones periódicas

El actual *Bulletin de la Société de Sciences, Lettres et Arts de Bayonne* tiene su origen en 1873. Es por tanto la publicación de estudios locales de mayor trayectoria y continuidad de Vasconia. Publica todo tipo de estudios, preferentemente históricos, relacionados con Bayona y su entorno. El *Boletín de Estudios Históricos sobre San Sebastián* es otra de las publicaciones periódicas locales, fundada en 1967 como órgano de expresión del grupo Dr. Camino de historia donostiarra, perteneciente a la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País.

Pienso que es preciso reseñar la consolidación reciente de nuevas publicaciones periódicas, en las que los artículos se someten a los requisitos académicos internacionales que poseen las revistas científicas. Citemos en primer lugar la que publica el Ayuntamiento de Rentería por iniciativa de su archivero municipal, J. C. Jiménez de Aberasturi, y dirigida por el mismo, la revista *Bilduma*. Se han publicado diez números. Pienso que la edición periódica de la revista ha contribuido a la producción de una excelente edición de historia local de Rentería, en gran formato, dotada de ilustraciones originales, bien presentadas y excelentemente reproducidas, que sin duda contribuye al prestigio exterior de Rentería así como supone una significativa aportación a la historiografía.

El Ayuntamiento de Bermeo edita desde 1981 una publicación periódica (nueve números hasta la fecha) con atención especial a la civilización marítima y pesquera. Igualmente otra localidad costera, Plencia, publica desde 1985 monografías seriadas bajo el

título de *Plentzia. Azterlanak – Estudios*. El Ayuntamiento de Andoáin edita otra revista titulada *Leyçaur*.

El área de cultura del Ayuntamiento de Bilbao publica *Bidebarrieta, Urtekaria – Anuario de Humanidades y Ciencias Sociales de Bilbao*. La ciudad de Bilbao ha carecido de una infraestructura cultural que trabajara con relación a su pasado. Desde el área de cultura y en particular desde las bibliotecas municipales se ha articulado una política de recuperación de la memoria histórica. La nueva publicación periódica ha recopilado las actas de los *Symposium* de Bilbao: 700 años de memoria. El primero, organizado en 1995, realizó un análisis general de la historiografía producida sobre Bilbao. El número dos aborda el arte, patrimonio monumental y ciudad a lo largo de 700 años. El número 3, bajo el título de *Bilbao, una ciudad musical*, resulta una reflexión transversal de la sociedad de Bilbao en relación con la actividad musical en una perspectiva de 700 años, de manera que se ha convertido en un ensayo de musicología local. El número 4 recopila las actas del *Symposium* de Unamuno y los vascos del 98, una visión de la época a través de la personalidad de los escritores y creadores de cultura en el Bilbao de fin de siglo. La celebración periódica de *Symposium* y la edición de una publicación periódica han supuesto un estímulo para la revitalización de los estudios históricos sobre Bilbao.

En esta escueta relación no podemos ignorar otras revistas de ámbito general pero que publican trabajos de historia local, tales como el *Anuario de Eusko Folklore*, *Sancho el Sabio*, *Vasconia* (revista de la sección de Historia de Eusko Ikaskuntza), *Príncipe de Viana*.

Una publicación periódica es sin duda la mejor obra de infraestructura cultural, ya que en torno a la misma se produce una actividad permanente que contribuye a la formación de un referente en el ámbito general de la convivencia ciudadana.

Grupos de historia local

Los dos volúmenes editados por Altaffaylla Kultur Taldea en 1986, *Navarra 1936: de la esperanza al terror*, una estremecedora historia de víctimas concretas en su medio local, reseñada pueblo a pueblo de Navarra, sigue siendo un trabajo de referencia sobre la historia reciente de la guerra civil y la importancia de las fuentes orales. El citado grupo sigue produciendo nuevas historias.

El grupo Gernikazarra de Guernica también ha promovido exposiciones e investigaciones sobre el bombardeo de 1937 y en Mondragón publicaron otra memoria sobre la República, en particular sobre los sucesos de octubre de 1934. La guerra civil de 1936 sigue siendo fuente inagotable para historias locales vertebradas por sujetos concretos. Como ejemplo baste citar otra reciente monografía sobre pueblos de la montaña navarra, *Zubieta*, realizada por Paul Arzak.

En cuanto a *Etniker. Atlas etnográfico de Vasconia*, se trata de un proyecto planteado por José Miguel Barandiarán a comienzos de 1920. Hacia 1969-1970 Barandiarán consiguió de nuevo articular distintos grupos de investigación que lograron consolidarse en los siguientes decenios. En 1990 se publicó la primera síntesis de las monografías etnográficas locales elaboradas con la guía-encuesta sistemática de J. M. Barandiarán; el tema fue la alimentación. En realidad las monografías locales están construidas con fuentes

orales y los volúmenes de síntesis resultan un compendio de la evolución de las formas de vida, sistema de valores, creencias a lo largo del siglo XX, si bien las costumbres descritas pueden reflejar con frecuencia los modos de vida propios del Antiguo Régimen en las diversas comunidades. De ahí el extraordinario valor que contienen para los historiadores dichos volúmenes, porque transmiten elementos, vivencias, organizaciones... de tiempos diferentes en un momento de coetaneidad. Hasta la fecha se han editado las siguientes síntesis: alimentación, juegos infantiles, ritos funerarios, ritos de paso de nacimiento, juventud, matrimonio.

Desde un punto de vista antropológico se han editado diversas monografías locales de gran interés. Asimismo en otros ámbitos como el de la historia de la educación escolar. Un ejemplo es el realizado por Joseba Intxausti sobre la evolución de la escuela vasca y más particularmente el proceso colectivo de creación de las *ikastolas* en las diversas localidades de Euskal Herria – Vasconia.

En el orden teórico, epistemológico y comparativo no podemos eludir la organización de cinco Seminarios europeos y la publicación de las ponencias en la colección «European Local and Regional Comparative History Series», de la Universidad del País Vasco: Inglaterra, Italia, Suiza, Cataluña, Galicia y Portugal han sido los ámbitos de reflexión y referencia de los citados Seminarios, organizados entre 1990 y 1994.

Microhistoria biográfica

El elemento variable, imprevisible, creativo lo forman los individuos, sus variadas y contradictorias formas de organización. Los marcos materiales también, pero recuperando los sujetos activos, los actores, inductores, utópicos, realistas, apocalípticos e integrados parece como si estuviéramos construyendo un discurso histórico más cercano y real a nuestra experiencia cotidiana.

El espíritu del lugar tiñe a los actores. Es preciso observar su versatilidad en las ideas, paradojas y contradicciones; carlista no es sinónimo de persona plegada a la jerarquía o de una forma exclusiva al discurso retro. Empresarios industriales carlistas preocupados por la innovación tecnológica y el crecimiento económico aparecen en las historias locales, aquí y allá. ¿Qué es su carlismo?, ¿cómo se operacionaliza en la vida cotidiana en referencia de los discursos políticos oficiales? La fascinante historia humana cotidiana en el día a día, en el medio, es lo que falta, de forma que debemos inventar historias locales mediante reconstrucción de redes y relaciones, para ver las fuerzas de cambio e integración y cohesión a través de sus diferentes protagonistas. Es el historiador quien con frecuencia elige a los protagonistas. La producción de diccionarios biográficos en función de actividades profesionales o de sociabilidad cultural o política es una fuente inagotable, divertida y muy útil por cuanto poseen ensayos de construcción de historias personales y colectivas. Los procesos de cambio y las contradicciones sociales, los discursos de todo tipo, las diversas luchas adquieren nuevos significados, nuevas comprensiones y explicaciones.

En suma, lo que propongo es la necesidad de la reconstrucción de la vida local a través de sus protagonistas. Y las fuentes orales pueden llevarnos más lejos de lo que

en principio estimamos. Si no hay fuentes documentales, se inventan. El historiador no puede permanecer pasivo. La creación de fuentes orales es una de las alternativas que tenemos a mano.

Los diccionarios biográficos publicados recientemente estimo modestamente que pueden servir como un referente metodológico y teórico: *Diccionario biográfico de los parlamentarios de Vasconia (1812-1876)* (Vitoria, 1993), elaborado por J. R. Urquijo, M. Urquijo, S. Serrano y el autor de estas líneas; los dos tomos realizados por Á. García-Sanz Marcotegui y equipo, *Diccionario biográfico de los diputados forales de Navarra (1840-1931)* (Pamplona, 1996), así como el recientemente publicado que comprende la microbiografía de los diputados forales hasta 1984 (Pamplona, 1998). Otros tres diccionarios han sido realizados bajo la dirección del que esto suscribe: *Diccionario biográfico de los diputados generales, burócratas y patricios de Bizkaia* (Bilbao, 1995); *Diccionario biográfico de los miembros directivos de la Sociedad de Estudios Vascos – Eusko Ikaskuntza (1918-1998)* (San Sebastián, 1998), un exponente de la comunidad científica vasca, y finalmente el *Diccionario de alcaldes de Bilbao (1837-1998)*, en curso de publicación.